

## EDITORIAL



Msc. Guillermo Gómez Santibáñez  
Director de la  
Revista Universidad y Pensamiento  
CIELAC-UPOLI

Diversas encuestas realizadas por algunos medios de comunicación, organismos no gubernamentales y centros de investigación, dan cuenta sobre la percepción de la política y la participación ciudadana, indicándonos que existe una gran apatía entre jóvenes y adultos hacia los temas políticos y de su función como ejercicio del poder. La política goza hoy día de mala prensa y tiene un alto nivel de desprestigio a nivel internacional.

¿Por qué se da este fenómeno de descrédito social de la política en la mayoría de los países de América Latina? ¿No parece una contradicción, que mientras más nos afectan los problemas sociales y económicos, menos nos importa la política?

En uno de sus extraordinarios discursos antes altos personeros políticos, el ex presidente Mujica del Uruguay, dijo en una ocasión que la crisis que atraviesa el mundo no es ecológica, sino política. Justificó su afirmación con el hecho que, en tanto los gobiernos no cambien sus políticas económicas, sociales y culturales, el mundo peligra y se expone a un caos y crisis planetaria. Entonces, lo que realmente necesitan nuestras sociedades para construir un futuro mejor, no es menos política, sino más política; pero de aquella política que nos permita construir y controlar, no un gobierno de turno, ni un conjunto de aparatos del Estado; sino la política que represente al buen gobierno, que no es otra cosa que el sistema de normas, de prácticas e instituciones bajo cuya guía convivimos en sociedad.

Siendo la política, un arma con una capacidad extraordinaria para la transformación social, y sus teorías un constructo que la convierten en una ciencia fascinante, la conducta política y la manera de hacer política, desprendida de la ética, en nuestros países Centroamericanos, ha hecho que sea vilipendiada y opacada en su imagen real como arte de lo posible o arte del ejercicio del poder. Quizás esto sea en parte también porque el descrédito

moral del hombre político haya sido recogido por pensadores ilustres como Zweig, quien pinta la biografía de Fouché como un hombre, versátil, audaz y desprejuiciado, o porque Ortega y Gasset titula su análisis sobre Mirabeau el político, pintando a un individuo que vivió en el linde de lo ilícito e inmoral toda su vida. Será también, quizás, que esto tenga que ver con aquella frase de Lord Acton: “El poder tiende a corromper, y el poder total corrompe absolutamente”. De acuerdo con la definición que da Aristóteles en su obra la Política, (Libro I, Cap.I) el hombre es un animal político. Esta definición pareciera ser una broma de mal gusto, sobre todo cuando hay tantos que no quieren nada con la política, ni con nada que huela a ella. He oído a bastante gente decir y con el fin de mantener su “neutralidad política”, que son apolíticos, es decir, lo contrario a la afirmación aristotélica. Me parece que lo anterior es ignorar bastante lo que el estagirita estudió acuciosamente y que no resiste argumentos en contra.

El sentido de la afirmación del Filósofo es que aunque el hombre tiende a agruparse en vínculos caseros o aldeanos, su naturaleza más esencial es la tendencia a la perfección de la ciudad y esto precisamente porque la ciudad es el fin de las otras comunidades. El hombre se diferencia del resto de las especies animales inferiores, porque su tendencia natural es a vivir en sociedad, en la ciudad, en el Estado. Pero no para instalarse por mera comodidad y seguridad individual, ni porque esté determinado a eso, sino porque su comunidad última y el objetivo final de la moral social y política es el bien común, la felicidad común; que sólo se puede conseguir desde la solidaridad. Los seres humanos necesitamos de la cooperación unos con otros, necesitamos saber quién puede hacer qué con quién y quién posee qué parte del mundo material, pero también, qué pasa si alguien rompe las normas de convivencia social.

Los ensayos de este volumen de nuestra revista Universidad y Pensamiento, recogen un conjunto de interesantes trabajos sobre Filosofía Política y sitúan en contexto el pensamiento latinoamericano sobre el ejercicio del poder político.